**El mapa corporal como territorio de vida**

**Dra. Mónica Cohendoz –** Nact ECCO (Estudios de Comunicación y Cultura en Olavarría), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

[**mcohendoz@gmail.com**](mailto:mcohendoz@gmail.com)

**Magister Jorge Salduondo**– Nact ECCO (Estudios de Comunicación y Cultura en Olavarría), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

**jolusa**[**33@hotmail.com**](mailto:33@hotmail.com)

* Palabras claves: cuerpo- territorialidad- mapas-carne
* Resumen

Este trabajo propone interrogarse ¿Cómo podemos conocer este ‘espacio ambiguo’ que somos como cuerpo invisto sino sobre su superficie y sensaciones? ¿Cuáles son las profundidades que envuelve nuestra propia exterioridad sensible? ¿Cómo podríamos alguna vez tener certeza del orden de relaciones que se establecen entre el cuerpo anatómico y el cuerpo expresivo?¿Dónde es que puede fincarse la diferencia o la distancia entre poseer o pertenecer?

El cuerpo se ha fragmentado en la cultura occidental desde el proceso de individuación de la Modernidad de tal modo que emociones , vivencias , lo social, lo comunitario, lo simbólico , lo material, la historia , la experiencia , la sexualidad, proponen en las Ciencias Sociales diferentes imágenes de la corporalidad. Si analizamos los cuerpos como territorios sociales podemos comprender las violencias que la construcción/destrucción imprime a estas imágenes corporales.

Sin embargo podemos producir una imagen de lo corporal que resulte de la trama de estas categorías a través del mapa corporal donde los sujetos inscriben su cuerpo como territorio vital. El cuerpo significante que la imagen proyecta es una superficie de deslizamientos que territorializa la subjetividad a través del Ser, el estar y el sentir. El mapa exhibe una “imagen precaria “ya que pone de manifiesto el orden de lo visible y lo decible del cuerpo en tanto territorio de vida. Entre el mapa y el relato se produce un orden simbólico que interpela tanto la subjetividad como el inconsciente social, constelaciones de sentido que se muestran como montajes donde el género se disemina. Proponemos problematizar esta imagen del territorio corporal ya que el género velado nos remite a la ley heteronormativa

* Presentación

Este trabajo propone interrogarse ¿Cómo podemos conocer este ‘espacio ambiguo’ que somos como cuerpo invisto sino sobre su superficie y sensaciones? ¿Cuáles son las profundidades que envuelve nuestra propia exterioridad sensible? ¿Cómo podríamos alguna vez tener certeza del orden de relaciones que se establecen entre el cuerpo anatómico y el cuerpo expresivo?¿Dónde es que puede fincarse la diferencia o la distancia entre poseer o pertenecer?

El cuerpo se ha fragmentado en la cultura occidental desde el proceso de individuación de la Modernidad de tal modo que emociones , vivencias , lo social, lo comunitario, lo simbólico , lo material, la historia , la experiencia , la sexualidad, proponen en las Ciencias Sociales diferentes imágenes de la corporalidad. Si analizamos los cuerpos como territorios sociales podemos comprender las violencias que la construcción/destrucción imprime a estas imágenes corporales.

Sin embargo podemos producir una imagen de lo corporal que resulte de la trama de estas categorías a través del mapa corporal donde los sujetos inscriben su cuerpo como territorio vital. El cuerpo significante que la imagen proyecta es una superficie de deslizamientos que territorializa la subjetividad a través del Ser, el estar y el sentir. El mapa exhibe una “imagen precaria “ya que pone de manifiesto el orden de lo visible y lo decible del cuerpo en tanto territorio de vida. Entre el mapa y el relato se produce un orden simbólico que interpela tanto la subjetividad como el inconsciente social, constelaciones de sentido que se muestran como montajes donde el género se disemina. Proponemos problematizar esta imagen del territorio corporal ya que el género velado nos remite a la ley heteronormativa

* El INTRODUCCION

Al desvalorizarse lo femenino y considerarlo inferior a lo masculino, el cuerpo de la mujer también queda atrapado en una escala de valores heteronormativa: encarna lo débil, lo irracional y queda invisibilizado como cuerpo sexualmente sometido. La construcción cultural de la diferencia sexual y la postulación de un sujeto universal masculino por parte de la Modernidad es el eje que el feminismo problematiza. Una convicción epistémica que emerge como un programa radical para dilucidar el papel que representa el cuerpo en la interpretación de las normas de género.

Por esta razón, Judith Butler se pregunta: “¿Cómo figura un cuerpo en su superficie la invisibilidad misma de su profundidad escondida?” (2001, 164). Para esta autora no hay autoconstrucción, sino dependencia a un sistema previo, una especie de máquina discursiva que produce sujetos. El género es una de las marcas que el dispositivo genera para clasificar el cuerpo. El sujeto emerge dentro de una matriz determinadora en la que los géneros se establecen a priori y quedan naturalizados. La entrada en lo simbólico determina el género de acuerdo con los modelos heterosexuales dominantes: «Nombrar es al mismo tiempo el establecimiento de un límite y también la inculcación repetida de una norma» (2005, 65).

Reiteratividad es, para Butler, un término clave en la constitución del género: se trata del mecanismo de inscripción del orden discursivo o simbólico en la pasividad de la materia, el sexo, el cuerpo, que han pasado al ámbito de la significación ocupando esta posición pasiva. Reiteración es identificación y también acto de habla. Es sujeto en la medida en que es nombrado por lo simbólico, reglamentado, y depende para ello de la reiteración de la ley del padre: «El problema de los cuerpos... [se explica como el] efecto de una dinámica de poder indisoluble de la regularidad de las normas que dirigen su materialización y la significación de esos efectos materiales» (Butler, 2001, 54). El sujeto es producido por efecto de una identificación en el mapa de la binariedad heterosexual. Esta norma constituye un sistema de exclusiones, cuyo efecto es distinguir lo legítimo de lo abyecto. No solo el género organiza la visibilidad del cuerpo, sino que existen otras fuerzas que lo sujetan a órdenes de representación que le dan vida. En relación con la materialización de los cuerpos, Butler sostiene que ellos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados. Es decir, la materialización de los cuerpos está regida por una serie de restricciones que operan como principios de inteligibilidad que requieren e instituyen un dominio de cuerpos «impensables, abyectos, invivibles» Este dominio no se opone al de los cuerpos inteligibles, sino que constituye «el límite mismo de la inteligibilidad», es decir, su «exterior constitutivo» (2005, 14).

En efecto, por su carácter contingente, la materialización de los cuerpos y del sexo encuentra en su reiteración normativa «brechas y fisuras» que representan «inestabilidades constitutivas», es decir, rebasamientos de la labor repetitiva de la norma, elementos que no pueden definirse ni fijarse completamente en sus términos. Estos elementos constituyen la «posibilidad desconstituyente del proceso mismo de repetición» (2005, 14) o, en otras palabras, la ocasión de hacer entrar en una crisis productiva la consolidación de las normas que rigen la materialización del sexo y de los cuerpos. Ello supondría un «retorno perturbador» de aquello que fue excluido de la esfera de inteligibilidad y habilitar «una desorganización capacitadora» (2005, 49) en pos de una rearticulación del horizonte simbólico que regula cuáles son los cuerpos que importany cuáles no.

Desde el feminismo, el cuerpo implica «una superficie de significaciones, situada en la intercepción de la supuesta facticidad de la anatomía con la dimensión simbólica del lenguaje» (Rosi Braidotti, 2004, 43).

Proponemos problematizar la corporalidad en su condición fenoménica, es decir tanto como presentación y como representación de la subjetividad: se territorializa en el cuerpo lo propio cuando se producen imágenes de lo corporal que manifiestan simbólicamente el cuerpo donde los sujetos trazan su territorio para localizar lo propio. El cuerpo significante que la imagen proyecta es una superficie de deslizamientos que territorializa la subjetividad a través del Ser, el estar y el sentir. El mapa exhibe una “imagen precaria “en tanto pone de manifiesto el orden de lo visible y lo decible de nuestros cuerpos.

Podemos comprender la historia del cuerpo a través de imágenes en las que se exhiben las huellas territoriales en las obras de algunas artistas plásticas de fines del Siglo XX como Tatiana Parcero, Libia Posada, el colectivo mondongo; lxs performers Jesuza Rodríguez, Nicola Costantino, Juan Diego Tullido ; las instalaciones de Catharina Burman,de Nicola Costantino; las escritoras Gloria Anzaldúa, Diamela Eltitt, etc. en las que se identifican no solo operaciones vanguardista de figuración del cuerpo territorializado sino, la puesta en escena del cuerpo /territorio como práctica política en tanto se discuten las determinaciones del género.

Para abordar la dimensión pragmática de estas prácticas artistas vamos a considerar su condición performativa. El performativo “no consiste, o no consiste meramente, en decir algo, sino en hacer algo” escribe Austin (1990). Para Jacques Derrida (1996), la fuerza del performativo radica en “la intervención de un enunciado que en sí mismo no puede ser sino de estructura repetitiva o citacional”. Es en este punto donde radica su novedad absoluta, en la posibilidad de actuar. ¿Qué hacen las imágenes del cuerpo territorializado? ¿Podemos decir que hacen política decolonizadora?

¿Cómo se da el proceso creativo de los cuerpos/ territorio? ¿Por qué sus autorxs ponen el cuerpo en la obra? ¿Cómo figura el cuerpo el territorio? ¿Qué implica históricamente la territorialización de los cuerpos? ¿Hay intervención crítica cuando ponen el cuerpo en su obra? ¿La colonialidad del poder produce un régimen de visibilidad específico en nuestros días? ¿Cómo opera lo fractal en tanto desarticulador de la condición maquínica de la corporalidad?

La presencia de la disconformidad es el observable de que los cuerpos son un campo de batalla. Pero ¿cómo es que el orden social procesa la disconformidad espontánea que supone el ordenamiento de relaciones sociales de carácter capitalista? En el cuerpo se expresan relaciones de poder. Si el poder es un efecto de conjunto más que la perversa racionalidad de quien lo ejerce. El cuerpo es el origen del origen del poder, dado que la historia se encarna en él, manifiesta las huellas del dominio que lo atraviesan, lo crean, lo determinan. El cuerpo es el campo de actuación de las instituciones que sujetan a los individuos, que marcan la historia particular de cada uno

Los dispositivos de poder que despliegan dinámicas de administración y regulación de la vida (cuerpo – biológico o cuerpo - especie) son reforzados y asegurados mediante la prevención de la desviación, es decir, mediante la vigilancia y el adoctrinamiento de la conducta, vinculados a la sexualidad para la formación de una moral de Estado, en pro de la ciudadanía y una ética de la renuncia relativa al dominio de la subjetividad.

El cuerpo es el territorio, es el espacio de materialización de todas las actividades cotidianas, de subsistencia y afectividad, en éste se efectúan una serie de prácticas mediante las cuales los seres humanos se hacen sujetos. La ordenación del espacio y de los cuerpos en este contribuye a formar instituciones que emplean el tiempo, ya que los cuerpos son el campo objetivo de ubicación y utilidad de las prácticas que hacen posible la construcción de reciprocidad, vínculo y proximidad.

Por lo tanto, la sociedad en todo su conjunto se dedica a crear nuevas estructuras sobre la corporalidad, la afectividad, la intimidad, es decir, a constituir un nuevo modo de ser-en-el-mundo. Los ejercicios del biopoder (anatomopolticas y biopoliticas) sobre los cuerpos buscan precisamente un control preciso y sutil de los mismos: observar sus prácticas, manejar su tiempo, delimitar su capacidad y determinar toda relación afectiva, sintiente, corporal.

La censura aparece entonces como una estrategia de vigilancia sobre la totalidad de las dinámicas de la existencia humana para acondicionar el desarrollo de las conductas. Esto quiere decir que, al violentar la vida íntima, el poder constituye un sistema regulador que gobierna todas las actividades de la vida afectiva, desintegrando el cuerpo como marca de una experiencia auténtica: no es un cuerpo del que se dispone como de un “sí mismo” propio, sino que es un cuerpo resultado de la maquinaria fría y calculadora de las nuevas tecnologías moderna. Asistimos en la actualidad, en occidente, a nuevas formas de representación del cuerpo, una nueva manera de mirar y ser visto se impone como corolario de un régimen escópico que la modernidad fue articulando para engarzar millones de ojos en un campo de visión acotado.

La visión fantasmática de un “cuerpo social” que representa la expresión de la universalidad de las voluntades da cuenta de que el cuerpo, en tanto sociedad, no se crea por consenso sino que es el resultado de una disputa, donde las marcas quedan inscriptas y determinadas. El origen de esta mirada se vincula fuertemente con las diferentes formas de aplicación de la materialidad del poder sobre los cuerpos de los individuos. Dicho poder fue moldeando los cuerpos, realizando inscripciones (cuerpo indicial), generando marcas y estigmas nuevos que dan cuenta del cuerpo en el presente. Una actualidad signada por la fragmentación en tanto técnica de control que descarga violencia sobre los cuerpos individuales ( anatomopoliticas) y colectivos ( biopoliticas).

La fragmentación social muestra cuerpos divididos, en ocasiones armados como rompecabezas o collage de autopartes y elementos repetidos, por artificios tecnológicos. Se promociona la “perfección” corporal construida con fragmentos de otros cuerpos, anónimos, invisibles.

Así, el cuerpo da cuenta hoy de su falta de historicidad: cuerpos que circulan en clave de puro presente, en movimientos sin sentido (auge de la cultura del esfuerzo que se vislumbra en los gym, discos y otras prácticas culturales) tratando de confundirse o entramarse en la proxémica decorativa de la época.

En definitiva, la escisión del cuerpo tal vez sea la mejor metáfora de la separación de aquello que no se podía dividir: el individuo. “Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han tornado en “dividuos”, y las masas, en muestras, datos, mercados, o bancos” (Deleuze, 1991)

Rizoma: multiplicidad y movimiento a través del deseo y el agenciamiento

Al rizoma le son atribuidos una serie de caracteres (de lo contrario, dicen Deleuze y Guattari, nadie les creería): 1º y 2º. Principios de conexión y de heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. 3º. Principio de multiplicidad: sólo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo Uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo. No hay unidad que sirva de pivote en el objeto o que se divida en el sujeto. No hay unidad, ni siquiera para abortar en el objeto o para “reaparecer” en el sujeto. Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad). La noción de unidad sólo aparece cuando se produce —en una multiplicidad— una toma de poder por el significante, o un proceso correspondiente de subjetivación.

El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener siempre múltiples entradas (como la madriguera, que es un rizoma animal). Un mapa es un asunto de performance, mientras que el calco siempre remite a una supuesta competencia.

Los rizomas se disponen en mesetas. Ésa es su configuración geográfica, las mesetas lo constituyen. La meseta tiene una ubicación intermedia, no está ni al principio ni al final, siempre está en el medio. “Nosotros llamamos ‘meseta’ a toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales, a fin de formar y extender un rizoma”. La meseta y el rizoma constituyen la metodología y la lógica de la obra de Deleuze y Guattari. En ella se han servido únicamente de palabras que a su vez funcionaban como mesetas: rizomática, esquizoanálisis, estartoanálisis, pragmática, micropolítica. Ambos declaran no conocer ni la cientificidad ni la ideología, sólo agenciamientos, agenciamientosmaquínicos de deseo, así como agenciamientos colectivos de enunciación

Guattari afirma en el libro Micropolítica: Cartografías del Deseo: “La noción de territorio aquí es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. El es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Guattari y Rolnik, 1986: 323; en Haesbaert, 2004). La territorialidad es una característica central de los agenciamientos.

En Mil Mesetas Deleuze y Guattari afirman: “Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple ‘comportamiento’” (Deleuze y Guattari, 1997: 513). Una construcción del territorio conduce a un movimiento que gobierna los agenciamientos y sus dos componentes: los agenciamientos colectivos de enunciación y el agenciamientomaquínico de los cuerpos (o de deseo). Los agenciamientos maquínicos de los cuerpos son las máquinas sociales, las relaciones entre los cuerpos, cuerpos animales, cuerpos cósmicos.

Todo agenciamiento es territorial y doblemente articulado en torno de un contenido y una expresión. Un territorio puede componer un agenciamiento y ser al mismo tiempo compuesto por agenciamientos maquínicos de los cuerpos y agenciamientos colectivos de enunciación, trayendo consigo un proceso, una dinámica de desterritorialización. Este punto es fundamental en la obra de Deleuze y Guattari, en la medida que los territorios comportan siempre dentro de sí vectores de desterritorialización o de reterritorialización. Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control. Nos encontramos aquí con la tercer cara de los agenciamientos, la máquina abstracta, una cara más profunda, que no corresponde a la territorialidad de la expresión y del contenido, sino que está formada por líneas de desterritorialización que atraviesan al agenciamiento.

La desterritorialización relativa hace referencia al abandono de territorios creados en las sociedades y su concomitante reterritorialización, mientras que la desterritorialización absoluta se remite a su propio pensamiento, la virtualidad del devenir y lo imprevisible. Se trata de atributos utilizados para diferenciar la naturaleza de este tipo de desterritorialización, lo cual no implica una superioridad o una dependencia de la desterritorialización relativa en relación a la absoluta, al contrario los dos movimientos pasan uno a otro.

Pensar y desterritorializar quiere decir que el pensamiento sólo es posible en la creación, y para que se cree algo nuevo es fundamental romper el territorio existente, creando otro. De esta forma, de la misma manera que los agenciamientos funcionaban como elementos constitutivos del territorio, ellos también van a operar en la desterritorialización, nuevos agenciamientos son necesarios, nuevos encuentros, nuevas funciones.

El trío “territorio-desterritorialización-reterritorialización” tiene los movimientos mismos de los agenciamientos. Un agenciamiento es un territorio, que puede desterritorializarse y al mismo tiempo, reterritorializarse. Pero también puede dar lugar a la generación de otro agenciamientoreterritorialización, desterritorialización

Postulamos que la visibilidad del cuerpo se produce como acontecimiento comunicacional cuando irrumpe lo no previsible en las prácticas culturales. El acontecimiento se produce en un caos, en una multiplicidad caótica, a condición de que intervenga una especie de criba que hace que de él surja algo (algo más bien que nada).

Carne

Lo visible y enunciable corporal es un acontecimiento comunicacional cuando emerge como carne en la imagen y las palabras. Allí el cuerpo se realiza como quiasmo , porque lo que percibe es percibido. El quiasmo es una figura retórica que señala una disposición cruzada en forma de X, tal como la grafía de la primera letra de esa palabra en griego (χιασμο). El trazo mismo de ese carácter indica una interrupción y un cruce entre dos elementos o líneas divergentes. A nivel retórico, la figura del quiasmo produce un efecto de sorpresa y llamado a la reflexión a través de la repetición de un mismo segmento en un orden invertido. Se trata de una forma paradójica de redoblamiento porque en la repetición invertida se produce una interrupción del sentido primero que lo abre a nuevas significaciones e interpretaciones.

La carne visibiliza la corporalidad en la experiencia ya no como sustancia sino cono punto de contacto. El quiasmo son “modulaciones o relieves del ser del otro por cuanto está preso en un circuito que lo une al mundo, como nosotros, y por ello mismo, está incluido en otro circuito que lo une con nosotros –y este mundo nos es común, es intermundo–” (Merleau-Ponty 1974). Es el espacio que da pie a que exista una conexión y al mismo tiempo los constituye a ambos, sin dejar diferencia, pero sin poder mezclarlos: “Y eso sólo es posible si mi mano, al mismo tiempo que sentida por dentro, es accesible por fuera, tangible a su vez para mi otra mano, por ejemplo; si se coloca entre las cosas que toca; si, en cierto sentido, se convierte en una de ellas; si se abre a un ser tangible del que forma parte." (Merleau-Ponty, )

El quiasmo en el terreno de la carne puede en buen grado justificar una ontología de la inmanencia, donde el espíritu no sea más que la coronación de una experiencia corporal completamente significativa y donde el cuerpo alcance su más alto grado de expresividad. Los cuerpos son un límite, un intersticio, la unión imposible y sorprendente entre la materia y el lenguaje, lo que se ve y lo que se dice, el espíritu y el cuerpo. Las imágenes que corporizan esta territorialidad son la carne de la obra en tanto allí la artista se realiza como sujeto de la expresión de tal modo que expresa su alteridad respecto a lo semejante: las mujeres que reproducen la heteronormatividad.

Carne La artefacta: cartografía de lo fractal

La artista rosarina Nicola Costantino (1964) en el documental biográfico La Artefacta (dirigido por Natalie Cristiani, 2015) exhibe su mapa corporal como cartografía de su arte. Es arte hacho con su carne: jabón fabricado con su grasa corporal, peletería con piel humana para sus trajes, muñeca que duplica su cuerpo de embarazada como fuga de los mandatos sociales: “yo me expongo y me utilizo “(La Nación, 17 de mayo 2014 ). El cuerpo colonizado por el género rompe las fronteras que limitan la subjetividad para actuar bajo otro régimen de lo visible y lo decible.

Podemos decir que la cartografía manifiesta un cuerpo fractal en tanto resiste a los ordenamientos , la llevan a explorar cadáveres , dice “puede parecer morboso, ir a un lugar a abrir animales para dejarlos con apariencia de vivos, pero tiene que ver con investigar lo que no se ve; así como otros abren el reloj para ver la maquinaria yo quería abrir un conejo para ver cómo funcionaba”, recuerda Nicola, que ya en la carnicería, antes de conocer la escuela de taxidermia, miraba con curiosidad científica las vísceras, los chinchulines y el corazón” ( En 1990 se inscribe en un curso de apenas ocho clases en el Museo de Ciencias Naturales de Rosario) .

Derriba la dicotomía cuerpo/mundo a través del arte, dejando la heteronomartividad como una cuestión no reglada. El/la pintor es el único al que se le permite poner el mundo en suspenso, expresar lo no conceptualizado aún a partir de su experiencia perceptual y corporal inmediata; sólo el/la pintor está exento/a de los deberes del lenguaje y por ello puede mirar las cosas sin opinar. La pintura celebra el enigma de la visibilidad, y ese enigma reside en el cuerpo del pintor; ya que ni el color, ni la profundidad ni la luz existen sino porque despiertan un cierto eco en el cuerpo. El /la pintor, aporta su cuerpo, pinta a partir de él, y no hay pensamiento ni visión separada de él.

El cuerpo como capa metonímica de producción de sentidos (Eliseo Verón, 1978) se hace en la performance de La Artefacta, índice de una experiencia artística: la del cuerpo fractal donde la mirada debe ver más allá de lo biológico. Una reflexividad estética en tanto promueve una construcción de la corporalidad que se aleja de la tradición simbólica de lo femenino para abrirse a la alegoría. Este distanciamiento, también da lugar a una

* A modo de cierre

Habitabilidad y territorialidad son prácticas corporales en la medida de que desarticulan el espacio de inscripción de la subjetividad y ponen en evidencia lo múltiple como posibilidad de la existencia. El arte como régimen de visibilidad produce imágenes que son cartografias del incardinamiento al difuminar los límites entre el arte y la vida, donde el curso de la experiencia ya no es un tránsito gobernado por la tradición, sino un conjunto de tránsitos de riesgos y oportunidades (Scott Lash y John Urry, 1998). La identidad del sujetx incardinadx es una noción retrospectiva: ahí donde buscamos el soy encontramos, el ya no somos. Bajo esta perspectiva el espacio se conforma sólo con su ocupación, construido a partir de la experiencia del sujeto, sumidos en una composición basada en la interrelación, el espacio no existe sin el sujeto y este no existe sin el espacio, el tiempo de creación mutua es simultáneo a la medida en que se experimenta. La obra y el cuerpo están inevitablemente fusionadas, el sujeto que se está configurando en la imagen, es un ser que encarna la pluralidad de lo femenino.

Bibliografía

AUSTIN, J( 1990 ) Como hacer cosas con palabras Barcelona, Paidós.

BRAIDOTTI, R. (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires, Paidós.

BUTLER, J. (2001) El género en disputa. México, Paidós.

(2005) Cuerpos que importan. Buenos Aires, Paidós.

CALABRASE, O. (1999) La era neobarroca Barcelona, Cátedra.

DE CERTAU, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*. Tomo I. México, Universidad Iberoamericana

Derrida; J. (1986) De la Gramatología. México, Siglo XXI.

DELEUZE, Gilles(1987)Foucault, Buenos Aires, Paidós.

(1989) Lógica de sentido. Barcelona, Paidós.

(1991) “Posdata sobre las sociedades de control” en Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje libertario. Tº 2, Montevideo, Ed. Nordan

DELEUZE, Gilles y Felix, GUATTARI (2005) Antiedipo.Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona, Paidós.

(2002) Mil mesetas, Valencia, Pretextos.

Foucault, M. (2001) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Decimosexta edición. Buenos Aires, Siglo XXI.

(1998) Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber. Madrid, Siglo XXI.

(1970) La Arqueología del saber. Sexta edición. Buenos Aires, Siglo XXI.

(2008) Tecnologías del yo. Buenos Aires, Paidós.

(2011) Los anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2013) Micropolitica. Cartografía del deseo Bs. As. España, Tinta y Limón.

LADDAGA, R. (2010) *Estética de laboratorio*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

LASH, S Y J. URRY, (1998) *Economía de signos y espacios*. Buenos Aires, Amorrortu.

MERLEAU-PONTY, M (1993). *Fenomenología de la percepción* Buenos Aires, Planeta Agostini

Ranciere, J. (2010) El espectador emancipado, Bs. As. , Manantial

(2011) El destino de las imágenes, Bs. As., Prometeo Libros

VERON, E. (1978) “Corps Signifiant” en *Sexualité et pouvoir*, París, Payot. En <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656219.pdf>